



Universidad Alberto Hurtado

Carrera de Sociología

“Concepción Cristiana del tiempo y la búsqueda de sentido del sujeto globalizado”

Seminario de Grado: Sociología de la Globalización y las RRII

Alumna: Francisca Cortés

Profesor: Isaac Caro

ÍNDICE

- 1. Resumen/Abstract.**
- 2. Introducción.**
- 3. Religiosidad y Cristianismo.**
- 4. El sujeto religioso y la búsqueda del sentido.**
- 5. La concepción del tiempo y el ordenamiento del mundo.**
- 6. La pregunta sobre el tiempo y la concepción cristiana del tiempo**
- 7. Discusiones finales: El sujeto globalizado, el sentido y el tiempo sacro.**

RESUMEN

El presente trabajo pretende dar una mirada a los procesos globalizadores y a sus efectos sobre la búsqueda de sentido del sujeto. Con este propósito se elaborará una discusión teórica sobre la concepción cristiana del tiempo y su influencia sobre Occidente, buscando dilucidar la forma en que un *habitus*¹ occidental influencia las acciones de los agentes y la búsqueda del sentido. Tal discusión será utilizada como una herramienta teórica que permita explicar ciertos fenómenos sociales en el contexto de la globalización, considerando como eje central la concepción de tiempo y de religiosidad en el individuo.

Palabras clave: globalización, búsqueda de sentido, concepción cristiana del tiempo, hombre religioso.

ABSTRACT

The following work pretends to give some insight on the globalization processes and on its effects on the subject's search for meaning. With this purpose, a theoretical discussion on the Christian conception of time and its influence on the Western World will be stressed, trying to reveal the way in which a western *habitus* influences the actions of the subjects and their search for meaning. This discussion will prove useful as a theoretical approach to certain social phenomena

¹ comprendido según la definición de Pierre Bourdieu como la estructura in-corporada, es decir la estructura que precede al agente y lo trasciende.

in the context of globalization, taking account of the idea of time and religiosity as a key point in the explanation of those phenomena.

Key words: globalization processes, search for meaning, Christian conception of time, religious man.

INTRODUCCIÓN

La búsqueda del sentido es una característica originaria del sujeto social. Tal búsqueda experimenta cambios al ritmo de lo humano, no es estática si no que más bien produce significaciones que mutan constantemente. El sujeto por tanto nace incompleto en el sentido de que debe sacar del exterior un ordenamiento que le permita estructurar las cosas en su subjetividad. Tal es la noción de un hombre religioso: necesita creer, estabilizarse para su subsistencia. Todo esto se constituye y nace a partir del deseo de la norma (dualidad normal/anormal), es decir, la visión binaria del mundo lo cual se inserta en un trasfondo o estructura que rige lo que es normal y anormal. El ordenamiento del mundo implica la interacción con otros, y la validez de esto depende por tanto de un constante ir y venir del sujeto. Un movimiento dialéctico que va desde el sujeto hacia el entorno y de vuelta al sujeto otra vez. Se hablará entonces de una necesidad del sujeto de coordinación con otros sujetos en un mundo que requiere ser ordenado. Desde esta perspectiva se tomará el concepto de tiempo como coordinación en la constante búsqueda del sentido de un hombre religioso; un sujeto que necesita creer en un contexto de globalización que lo oprime, que lo despoja de sus características individuales y las abstrae, con el fin de reproducir y producir sujetos que funcionen, y sean útiles para esta sociedad.

El artículo en desarrollo tiene como fin describir la búsqueda de sentido del sujeto que se encuentra inserto en la globalización. A partir de una discusión teórica sobre el tiempo concebido como producto del hombre religioso, se intentará ilustrar como una estructura social que arraiga una

ideología, es decir como la concepción cristiana del tiempo determina las acciones de los sujetos en un contexto social de cambio.

Religiosidad y Cristianismo.

El concepto de religión se entenderá en el presente artículo de una manera más amplia a la que comúnmente se utiliza. El concepto evoca un conocer del hombre en todo sentido, un aprender y aprehender del sujeto frente y sobre su entorno. Nace a partir de la búsqueda de sentido del sujeto en la naturaleza y en su entorno social. El sujeto moderno presenta comportamientos de origen religioso de una manera extraordinaria, lo cual aparece en la concepción de los elementos del entorno, el sentido de la naturaleza y el funcionamiento social como un patrón cultural, que determina el accionar social. Tal religiosidad intrínseca del ser humano se manifiesta de diferentes formas dependiendo el contexto socio-cultural. Por tanto el contexto en cuestión del presente escrito consistirá en los procesos globalizadores observados en la ciudad, debido a que es aquí donde se pueden palpar más notoriamente sus efectos (Sassen, 1999: 15-21).

La creencia en cuestión consistirá en el cristianismo que es la principal religión de occidente. El término cristianismo proviene del griego *christianóus*, que significa mesías. Esta forma de conocer y explicar el mundo considera la historia única (que sigue una línea recta) de la humanidad, un dios único que corresponde a una noción religiosa monoteísta. Se sustenta en el nacimiento de Jesús de Nazaret, encarnación de la venida del mesías al mundo, el Cristo que promete la vida eterna, la trascendencia y que por lo tanto produce en el individuo la percepción del mundo como un trance o tránsito hacia un “más allá”. La religión cristiana, ha de concebirse aquí independiente de las creencias y prácticas ritualizadas y percibidas como ortodoxamente propias de

esta religión. Por tanto religión cristiana abordada desde un nivel conceptual más amplio, es la herencia colonial y *habitus* en los agentes. Como un constructo arraigado en las diferentes costumbres de los agentes, sin alusión a prácticas consideradas como religiosas en rigor (celebraciones que sigan un calendario específico por ejemplo, asistencia a rituales como la misa, etc.). Desde esta perspectiva es necesario acotar lo que entenderemos por religiosidad, ya que esto guarda relación directa con la concepción del tiempo que los agentes han adquirido (como *habitus* en el sentido bourdieusiano).

El sujeto religioso y la búsqueda del sentido.

Se tomará en cuenta la definición fenomenológica del ser humano. Desde esta perspectiva, la sociedad es un fenómeno dialéctico, es decir, es producto del hombre y a la vez el hombre es producto de esta. En este proceso dialéctico se pueden identificar tres etapas fundamentales. En un primer momento la externalización, donde el individuo se vuelca sobre el mundo, que se le presenta como un desorden, como el caos. En un segundo momento, sucede una objetivación que corresponde al intento de apropiación de la actividad anterior, por tanto, la realidad aparece ahora como externa al individuo, se objetiva y se separa de su productor. Por último, la tercera etapa corresponde a la internalización, es decir, el individuo se reapropia de esta realidad ya transformada en estructura objetiva del mundo y que ha dado orden y sentido al caos de lo externo llevándola al plano de lo subjetivo, a la conciencia individual. (Berger, 1996: 13-31).

El ser humano como ser inacabado tiene una necesidad intrínseca de volcarse sobre el mundo; y es por esto que debe establecer un punto de apoyo cósmico, un centro del mundo para de esta forma "crear" y dar sentido a la dimensión espacial. Así, se elimina el relativismo del espacio profano (que pierde así su relatividad por estar en función del espacio sagrado, que centraliza la realidad) dándole un sentido sagrado, religioso. El sujeto fija el sentido en la exterioridad, en la explicación de la naturaleza y fundamentalmente, en la búsqueda de un orden o patrón a través de el pueda dar un sentido al caos que significa la alteridad de lo exterior.

Este efecto es provocado en occidente por la historia única, la linealidad temporal que plantea el cristianismo. El individuo existe como predeterminado, su vida es un trance lineal, percibido en relación a una ubicación espacio-temporal que aparece en el individuo como respuesta a una carencia. El sentido se pregunta por una función específica, la búsqueda en lo externo para la realización de lo interno, es una inquietud interna. En este punto se plantea que el hombre es fundamentalmente religioso, la realidad que da a su mundo necesita de un orden en un principio sacralizado, de manera que pueda adquirir una cosmovisión totalizadora, fundamentada en valores religiosos. A su vez, tal cosmovisión corresponde a una evolución histórica de la sociedad, afirmada en la palabra que es institución, instituyente e institucionalizada. A partir de este orden que separa lo sagrado de lo profano el sujeto logra experimentar el caos - externalizado, objetivado e internalizado en forma de estructura- como lo real. Esto es una "*cosmogonía*" del sujeto, una recreación del mundo según explicaciones divinizadas desde donde derivan rituales cosmogónicos para

determinar una “*ubicación cosmogónica*”. Es decir, rituales que sirven para estructurar una posición de sentido dentro del cosmos (Eliade, 1985:20-35).

El individuo forma su estructura de personalidad en el núcleo familiar. Esta estructura corresponde a la estructura social más básica y fuerte, debido a que el individuo la sepulta en el inconsciente, es olvidada en la conciencia. Desde este momento el agente introyecta las normas sociales básicas más determinantes para su sociabilidad, proceso que se da en el plano de la conciencia individual. En cuanto al nivel macro, la existencia de la sociedad se explica por la necesidad humana de regirse y regir su vida a partir de preceptos culturales compartidos. La religión se encuentra en esta categoría y es el origen de toda búsqueda de orden y sentido en la naturaleza parte del ser humano. Sin embargo la religión es una ilusión, un constructo producido por el individuo y la sociedad, desde el individuo como necesidad de orden hacia la sociedad cristalización del mismo orden en forma de estructura (Freud, 2006).

Desde la misma perspectiva, se propone además que el carácter frío e impersonal de las ciencias técnicas no satisface al sujeto en búsqueda permanente. Es decir, a través de la ciencia el sujeto es incapaz de dar sentido a su vida. El sujeto necesita creer en algo supranatural, sacro. Además el individuo necesita de una explicación formal de la realidad (este es el proceso de objetivación y de internalización). Sin embargo, la necesidad de externalización se funda en la libertad del ser humano de vuelco hacia el mundo; es la necesidad básica de la realización del individuo. Según Freud el cumplimiento de las pulsiones humanas, es la escapatoria para el juego dualista moral/inmoral, normal/anormal, nociones que corresponden a

estructuras autoimpuestas por el mismo sujeto, a esto se refiere N. Elías con el concepto de autocoacción. El niño nace con una necesidad de protección amorosa, debido a la indefensión que experimenta en sus primeros años. Carencia que es suplida con la imagen de padre. Extrapolado lo anterior a la sociedad, correspondería a la imagen de un padre exaltado y todopoderoso: Dios. Estos son los fundamentos de la religión.

El producto mismo de la religión, es decir en un movimiento dialéctico, es la idea de una vida de ultratumba, la que es producida y producto de la religión cristiana, donde la sabiduría y la bondad divinas otorgan a cada uno lo que es justo, situando el punto de apoyo, el fin en un mas allá, postergable en el aquí y el ahora. En este sentido la religión corresponde a una ilusión como reproducción de la ideología predominante, y su existencia se justifica en función del cumplimiento de un deseo intrínseco del sujeto, deseo de ordenamiento, de creer, de estabilizarse para subsistir. Se le atribuye a los preceptos culturales, a la cultura en general un origen divino (o sagrado desde Eliade), la que es elevada sobre la sociedad humana, ampliándose hacia la naturaleza y el acontecer universal. El tiempo aparece aquí como un sustento e intencionalidad del sujeto por dar orden y sentido a la realidad y que aparece finalmente como naturaleza. El gran proceso de aprendizaje (individual y social) deriva en un sentido del tiempo institucionalizado que es olvidado por el individuo y aparece como un sentido del tiempo interior y exterior (en la conciencia y en la estructura). Esto según Freud puede ser explicado en la “neurosis universal”, que responde a una aplicación de la teoría sobre la neurosis infantil a nivel macro. Consiste en que el ser humano personifica a la

naturaleza con el fin de regirla, poder establecer una relación con ella y humanizarla con el fin de adquirirla como lógica y cargada de sentido.

A su vez la religión, como herramienta de reproducción ideológica (en el sentido de que nos da una idea de las cosas; externalizada, objetivada e introyectada) se encargará de la obediencia de los preceptos culturales que definen una sociedad en cuanto dualidad normal/anormal, es decir, en un sentido normativo. Tales enseñanzas religiosas no responden a una experiencia individual en cuanto preceptos institucionalizados, sino que son heredados, transmitidos de generación en generación, no derivan de un ejercicio racional, provienen de los deseos más antiguos y urgentes de la humanidad: otorgar sentido a su existencia y a su entorno en interacción con otros.

La religión es un sistema de ideas, por medio de la cual los individuos representan para sí mismos el mundo en el que viven. Aparece como una expresión de la sociedad, un sistema de ideas en el cual los hombres se reconocen a sí mismos (humanización de la vida). Sin embargo lo que aporta la Religión no es necesariamente “bueno” o “verdadero”. Por otro lado la Religión refuerza los vínculos (Re-ligare), no es sólo expresión de las realidades colectivas. Según la definición de la religión que E. Durkheim propone que no existe una oposición entre religión y ciencia, para él ambas son formas de conocer el mundo y otorgar sentido a las realidades, ambas provienen de la misma fuente: lo colectivo. En este sentido se plantea que el tiempo aparece como la conjunción de ambas, el tiempo con carácter sagrado, es decir, que se sustenta en una creencia divina y que además es parte de la ciencia, producto

de esta. En este sentido el tiempo es un hecho social o una representación colectiva además de un sustento del hombre en su carencia de sentido.

En este caso se utilizará los procesos globalizadores como escenario en el cual el sujeto realiza la búsqueda de sentido, es decir, globalización como contexto particular a analizar.

La sociedad nace a partir de ciertas condiciones naturales del ser humano, sin embargo los mecanismos de coordinación social evolucionan y adquieren caracteres diferentes a los anteriores. Cultura y naturaleza aparecen como indisolubles, sin embargo es posible desentrañar a través del concepto de tiempo, qué relación se arraiga allí; es el perfecto ejemplo para la explicación de la búsqueda de sentido del individuo.

El tiempo puede ser observado desde el individuo a través de su cuerpo, la búsqueda la realiza desde aquí, desde su individualidad que acaba en la corporalidad. Su sensibilidad con el mundo nace a partir de las percepciones sensoriales que obtiene de este como impulsos externos en desorden, que se encuentran con impulsos internos (pulsiones diría Freud). Ambos impulsos, deben ser coordinados por necesidad del sujeto y en pos de la normalidad: esto conforma un sentido del tiempo. En este punto se debe aclarar que la percepción del mundo, la sensibilidad sobre este se encuentra socialmente constituido, por tanto no se pueden desligar los sentidos corporales, los cinco sentidos, de los sentidos observados a través de la razón: la palabra. Esto se refiere al individuo entrenado para sentir de ciertas formas; todo sentido está cargado de significaciones, connotaciones sociales adquiridas. Sin embargo

cuando una ideología es impuesta, heredada, como estructura en el cuerpo (*habitus*), cabe aquí la pregunta sobre la conjunción entre exterioridad, es decir, estructura e interioridad; la conciencia. Esto constituye la constante lucha del sujeto por hacer encajar los preceptos de la sociedad con sus propios impulsos naturales. Al fin y al cabo él es un animal pensante (esto es el malestar en la cultura del que habla Freud, el choque entre las pulsiones inconscientes y las normas sociales).

Es necesario preguntarse que relación se arraiga entre religión y tiempo. El tiempo aparece como expresión de la ciencia en las cosas naturales, esto es un ejemplo de cómo algo abalado por la ciencia como el tiempo deviene sacro a su vez, contiene una expresión del sujeto que es por esencia religioso.

La concepción del tiempo y el ordenamiento del mundo.

Se ha tomado el concepto de tiempo en el individuo social como herramienta de explicación, como dato que vislumbra un eje o nódulo de encuentro entre lo que es concebido como natural y lo que es socialmente construido. Tal dicotomía se disuelve en el concepto de tiempo que se ha utilizado en el presente trabajo.

La discusión sobre el concepto de tiempo, en este sentido, no cae en la dicotomía del objetivismo- subjetivismo, sino que aparece como un dato social y un instrumento de orientación, ligado a la búsqueda de sentido, y corresponde a un cúmulo cultural que se traspasa y se hereda de generación en generación. Elías plantea que el tiempo responde a una "síntesis simbólica" que evoluciona históricamente. En este punto, objetivismo y subjetivismo entran en el juego de la

explicación por el tiempo, ¿es el tiempo acaso una cualidad del mundo exterior, o es una proyección subjetiva del individuo? La cuestión sobre el tiempo ha sido desligada de su carga socio-histórica; una mirada a la historia cultural permite diferenciar los constructos que se mencionan a continuación. Este planteamiento subyace al postulado del artículo en desarrollo: el tiempo considerado como un constructo social, desligado del cuestionamiento sobre la naturaleza objetiva o subjetiva de este. El individuo se apoya en un saber preexistente y lo prolonga, esto corresponde a la concepción del tiempo, es un tiempo histórico, un saber adquirido, transformado y prolongado

El tiempo es un dato social aprendido por el ser humano a través de la disciplina y la coacción que es introyectada e interiorizada por él mismo, quien incorpora tal determinación como autocoacción omniabarcante. Este proceso de aprendizaje es olvidado por el individuo que lo ha aprendido, debido a que atraviesa todas las esferas de la sociedad, aparece como algo “evidente”, aparece como inherente y no adquirido. La importancia de considerarlo como una adquisición es que tal introyección determina la estructura de personalidad del individuo compone su forma en cuanto a la sensibilidad que éste desarrolla con respecto a la temporalidad. Desde Freud, el tiempo es comprendido como un elemento que forma parte de su estructura de personalidad. De esta manera la concepción cristiana del tiempo es parte de la personalidad y por tanto de todo quehacer psicosocial, de todo desenvolvimiento, vuelco y construcción del individuo en el mundo, en un contexto socio-histórico determinado.

Desde G. Simmel, el concepto de tiempo puede ser explicado de mejor forma y atinge al malestar general en relación a la globalización y al tiempo. El

autor propone que nuestra relación con el pasado corre sincrónicamente con nuestra relación con el futuro y que no corresponde a la definición del sujeto como promotor de fines, ya que éste al fijar un fin remoto y lejano, por el concepto de tiempo cristiano, es decir en un más allá, en la vida ultratumba, aparece como discontinuo con el presente. Sin embargo lo decisivo y lo realmente significativo para el mismo sujeto es precisamente la prolongación inmediata de la presente voluntad en cuanto sentimiento y pensamiento proyectado en un futuro, y a su vez, el sentido que el sujeto le da a su realidad presente es la trascendencia del mismo, trascendencia de su presente y de la percepción que tiene este sobre la vida que se regula por el tiempo. Es necesario aclarar que el individuo contiene el afán de trascender y el tiempo es una materialización de este deseo, el deseo de la norma anteriormente mencionado. El autor habla de un presente no real, ya que consiste en el umbral entre el ahora y el futuro. Aquí se plantea que el tiempo es continuo. Marcar pasado, presente y futuro es otro intento del hombre de ordenamiento, en este caso fijado en el tiempo cristiano. Desde otra perspectiva, por ejemplo desde oriente, el tiempo es percibido como cíclico, como un espiral donde pasado, presente y futuro se concentra tan sólo en un ahora. La concepción cristiana del tiempo, es decir, la situación de un fin en el plano espacio-temporal que permite fijar un punto de apoyo en un presente ficticio. En consecuencia, cuando el pasado y el futuro se localizan en torno a un punto indefinido, la inmediatez de la vida presente es anulada, todo presente delimita con un futuro donde no existe una línea clara que determine tal separación "*La vida es realmente pasado y futuro; éstos no son añadidos a ella por el pensamiento, como si fueran realidades inorgánicas*". (Simmel, 2000: 300).

Desde esta misma perspectiva la globalización entendida a partir de una concepción cristiana del tiempo provoca una falla esencial en relación a la búsqueda de sentido del sujeto. La linealidad temporal e histórica provoca un desarraigo con lo que se podría nombrar como presente.

Las sociedades arcaicas solo atienden a la dimensión de lo sagrado por ser lo verdaderamente "real", y todo orbita a su alrededor; de esta forma el sujeto pre-moderno da sentido y orden a su existencia. Por contraposición, para el individuo globalizado, la realidad posee cada vez menos un contenido de sacralidad explícita, escasa dimensión religiosa en cuanto a su concepción ritualizada, seria y rigurosa. Se podrían diferenciar dos situaciones existenciales distintas, cada una marcada por un contexto socio-histórico, para así situarse en un punto fijo. En la actualidad donde la concepción de realidad, la experiencia del tiempo, las relaciones con la naturaleza, sus rituales y comportamientos fisiológicos, alimenticios, sexuales, en el trabajo, entre otros, pueden ser tomados como ejemplo y muestra de análisis. Sin embargo, la sacralidad subyace y es invisibilizada en las prácticas de un momento histórico particular, la sacralidad de los objetos del mundo social contienen una evolución más rígida que otros preceptos culturales, se tornan inamovibles por sus mismas características sagradas. Además arraigan las urgencias más primitivas del ser humano, los "tabúes" y por sobre todo la necesidad de ordenamiento del mundo, es decir: el miedo al caos. En las sociedades arcaicas la sacralidad estaba acompañada además por rituales religiosos visibles y normados, en cambio en un contexto de globalización la sacralidad ya no se hace visible en rituales y prácticas religiosas, sino que son invisibilizadas en un ritmo de vida acelerado, las subjetividades son

“híbridas” (Sassen, 2003) y por lo mismo la sacralidad se puede encontrar en objetos y estructuras del mundo social de diversas características el miedo a la muerte materializado en el culto a cuerpo por ejemplo. La separación entre lo sagrado y lo profano es el inicio de una visión dicotómica del mundo, marca lo normal y lo anormal, es el “*sistema de transgresión*” tematizado por M. Foucault, donde el orden y el caos pertenecen a una misma realidad. Por lo tanto el sujeto es intrínsecamente religioso, constituye lo sacro y lo profano como norma.

La pregunta sobre el tiempo y la concepción cristiana del tiempo

La concepción cristiana del tiempo será definida a partir de la diferenciación de dos concepciones básicas del tiempo en la historia de la humanidad. Por una parte existe el Tiempo cíclico (*cualificado*), y por otra tiempo lineal (*cuantificado*).

Antiguamente, antes de la existencia de Cristo (*a.c*) el tiempo estaba dictado por los ritmos naturales de la vida, es decir, la concepción de un tiempo cualificado. Desde esta concepción los eventos naturales marcaban fechas importantes (solsticios, las estaciones del año). La naturaleza y la sociedad sostenían una relación más estrecha, debido a que lo primero sometía a lo segundo, en cuanto orden de la realidad y ritmos socio-culturales. Existe una continuidad de lo celeste a lo terrestre (flora), de lo terrestre a lo animal y finalmente a lo social. Es la naturaleza misma la que dicta los festejo, rituales y en general las prácticas del sujeto a partir de acontecimientos físico-químicos. Esto corresponde a un sujeto religioso que cree en muchos dioses, es politeísta, caracteriza a naturaleza con

personalidades humanas. El sentido del sujeto se encontraba en el pleno contacto con la naturaleza, por tanto el individuo en contacto con sus sentidos, con su cuerpo natural-sensorial. Tal concepto de tiempo conlleva a su vez una creencia religiosa del tiempo, debido a que los acontecimientos naturales eran connotados como acontecimientos religiosos, su explicación se fundamenta en la creencia en dioses poderosos².

Los indicios del cristianismo surgen de la creencia en un solo dios, es decir, de la aparición del monoteísmo. Su difusión se logra a partir de la escritura, la propagación de un libro sagrado: la Biblia. La aparición de la biblia marca el comienzo de una linealidad espacio-temporal, de un orden histórico que marcará pautas de coordinación y comportamiento social con un peso incalculable sobre occidente. Tal conformación mana de la trascendencia de una tierra prometida desde la cual el tiempo material-terrenal no retorna, esto significa que compone y determina un pasado inaccesible en el presente, por cuanto es estático y solo puede ser evocado y no transformado. Esto marca una concepción del tiempo de

² “El tiempo cíclico es continuo ya que marca el desarrollo de fases interdependientes, y discontinuo ya que es rítmico gracias a la emergencia ordenada de cualidades distintas. En realidad, es la percepción quien puntúa el continuum temporal produciendo en la psique una alternancia de estados variables y de transformaciones cualitativas. En primer lugar, la temporalidad se afirma en los diversos esquemas repetitivos implicados por el engarzamiento de los ciclos: periodicidad, alternancia, sincronización. Los ciclos se repiten así como sus relaciones intra e inter cíclicos. El periodo es ese intervalo de tiempo que vuelve, idéntico a sí mismo, no en tanto que duración concreta, sino en tanto que entidad abstracta.

La alternancia es la relación intrínseca entre los momentos sucesivos de un ciclo, es la sucesión repetitiva, esperada, de transformaciones interdependientes. Un ritmo resulta siempre de una dinámica entre dos polos ligados, antagonistas y complementarios. No es una simple causalidad lineal, sino una **interdependencia circular, cíclica, global**. El momento no está solamente inducido por los que le preceden, sino también por los que él precede. **A cada instante, la totalidad del ciclo está presente en sí misma**. La alternancia es la ocurrencia oportuna de un momento entre todos los momentos del ciclo, el equilibrio de ese momento respecto de los que le están ligados.”² Guinard Patrice. “El orden cíclico temporal”

carácter radical y denota la particularidad que sería nombrada en el cristianismo como la “vida eterna”.

La pasión de Cristo y su resurrección plantean una gestación del tiempo lineal, la división entre pasado, presente y futuro, desde el cual el concepto de tierra prometida propia del judaísmo se une a la creencia de un juicio final que marca un punto fijo en la historia. Con el auge de las ciencias y la creación de elementos tan significativos como el reloj, la máquina y sus consecuencias sociales, el concepto de tiempo lineal se naturalizó, en el sentido que se corresponde con la ciencia y que posee el carácter de objetividad, una realidad externa al individuo por tanto inamovible e inalcanzable por el mismo. Todo lo anterior desemboca en un proceso de modernidad llegando hasta la actualidad en una globalización que se organiza bajo el precepto de tiempo cristiano. Además del proceso de naturalización del tiempo existe la concepción de un tiempo creado ahora por Dios, en este sentido el tiempo pasa a ser sacro, sagrado, resalta sobre las demás cosas. Es decir, el tiempo es un intento de humanización del mundo, de apoyo cósmico y a su vez, aparece ante el individuo como una cualidad de la naturaleza, y esto avalado por la ciencia. La creación divina marca entonces un antes y un después, implica un pasado, un presente y un futuro. El pasado es lo que ya no existe, el futuro lo que aún no es, mientras que el presente es un continuo no ser, debido a que marca el límite entre pasado y futuro. San Agustín plantea en este sentido que el tiempo existe en el espíritu del hombre, debido a que este reúne los tres tiempos en un solo ser, un ser que está presente, es decir, encarna pasado, presente y futuro, todo en un presente. Por su parte Simmel propone que pasado y futuro son las únicas medidas de

tiempo real, debido a que el presente en la constante inextensión de un momento que casi carece de tiempo, sin embargo la realidad que percibe el sujeto consiste en un “ya no es” y un “aún no es”, por tanto esa realidad nada tiene que ver con una temporalidad del tiempo en tres etapas, la temporalidad radica y se hace útil en la evocación de un pasado y un futuro simultáneos; evocación y proyección incesantes e inseparables. Desde esta perspectiva para el autor “El tiempo no está en la realidad y la realidad no está en el tiempo” (Simmel, 2000: 303).

En el plano del desarrollo de las ciencias y la modernidad, el tiempo lineal, fue aprovechado y calzó con el capitalismo; la concepción temporal que subyace bajo los conceptos de progreso y desarrollo de la humanidad marca un punto fijo que no es necesariamente divino, sin embargo aparece como sacro. Tales conceptos de evolución, progreso y desarrollo permiten la expansión de un modelo industrial que aparece justificado y que promueve la apropiación del hombre sobre la naturaleza. El reloj aparece en este caso como un objeto sagrado, marca pautas relevantes para el contexto socio histórico, además su ritmo temporal específico coincide con el ritmo de vida moderna. Tal ritmo se encarna en la tecnología, en la máquina, la cual supera en producción al ser humano, por lo tanto lo trasciende. Tal transformación del concepto del tiempo ligado al desarrollo técnico, aparece en un contexto de globalización arraigado y a la vez invisibilizado, los avances técnicos simultáneos y de una rapidez incalculable caen sobre el sujeto de manera abrupta, lo que producen en él la sensación de agobio materializada en el tiempo y en la sensación de escasez de éste: el individuo es superado por la estructura. Además se debe tomar en cuenta

que existe una percepción del individuo de estar inserto en un mundo grande, en el cual suceden muchas cosas, es una información que invade y logra la confusión del individuo.

El ser humano según G. Simmel siempre está entre dos extremos, tiene una concepción binaria entre lo presente y lo ausente. Esta delimitación corresponde al “sistema de transgresión” de Foucault y todo lo que separa “lo bueno” y lo “malo”, lo normal y lo a-normal, el límite es sociedad: el presente. En el caso de la sociedad basada en los preceptos morales del cristianismo.

Desde la perspectiva de la búsqueda de sentido, el solo hecho de esta búsqueda hace al sujeto trascender su propia naturaleza, cuestionarse sobre la misma. Esta búsqueda se sitúa entre la estructura social y la percepción individual. La necesidad de sentido en el individuo nace de la sensación de no-pertenencia al mundo creado. Tal sentimiento se torna agudo en un contexto de globalización, donde el sujeto experimenta una percepción del mismo contexto como una suerte de empequeñecimiento, vulnerabilidad e incapacidad. El individuo experimenta su finitud en un contexto de relaciones e informaciones sin precedentes. *“La limitación de las grandes filosofías pone de relieve, de forma inequívoca, la relación entre la infinita abundancia del mundo y nuestras limitadas posibilidades de interpretación”* (Simmel, 2000:301). El individuo en este sentido necesita sustentarse en el otro, en la regla, en la coordinación. El tiempo aparece aquí como una herramienta de sentido, pues es constante, compartido, validado y finalmente sagrado. Simmel plantea que el individuo necesita fijar un límite para poder trascenderlo, este es el deseo de la norma, el carácter sacro que adquiere se explica aquí, debido a que es el intento del ser humano por superar su finitud,

debido a que la norma alcanza estados espacios temporales en las que el individuo no puede participar físicamente, la norma es un trascender al pasado y al futuro, a través de una transmisión cultural en el presente, es un intento de humanización del mundo natural. Todo objeto externo al individuo debe aparecer dotado de reglas creadas por el mismo que aparezcan como naturales, sin embargo obedecen a preceptos culturales. *“Es el proceso unitario completo de la vida moral que sobrepasa y trasciende todo estado inferior a través de un superior y éste a través de uno más elevado. El hecho de que el hombre se supere a sí mismo significa que sobrepasa los límites que cada instante le fija”.* (Simmel, 2000: 302).

Discusiones finales: El sujeto globalizado, el sentido y el tiempo sacro.

El ser humano intrínsecamente necesita fijar un punto que le de sentido al caos que representa la naturaleza y el mundo social. Por tanto el hombre es fundamentalmente religioso, necesita creer en preceptos culturales que tengan un carácter objetivo, o más bien objetivado, los que se le presenten como externos y ordenen la naturaleza y la relación de éste con otros sujetos. La religión arraiga esta característica particular, el que los objetos externos se conviertan en símbolos significados y connotados como incuestionables e inamovibles. En este sentido se ha tomado el tiempo como precepto cultural religioso aprendido y que además contiene la particularidad de ser olvidado y auto impuesto por el individuo de una manera automática. Además el concepto de tiempo resguarda el hecho de que puede ser observado en la naturaleza, como un nace, crece, se reproduce y muere, sin embargo su carácter cíclico es olvidado en este orden: la planta que muere deja su semilla, en la misma

semilla la planta sigue existiendo. El ADN es otro ejemplo; es información genética transmitida.

El individuo que vive en un contexto de globalización, sufre la invasión de los medios de comunicación; de esta forma está obligado constantemente a volver a la memoria, al pasado y proyectarlo en el presente, mas sin embargo la proyección es hacia un futuro que no existe, los medios de comunicación tienen fines mercantiles por tanto apelan a deseos o a el “deseo”, que representa lo ausente, el deseo de lo que no está, por tanto se sitúa en esta línea en un futuro, en un “aún no es”, en una ausencia. En este sentido el mercado aparece como cargado de sentido, ya que posee o parece poseer algo de lo que el individuo carece. Sabe algo que el individuo no.

La concepción cristiana del tiempo, como ya se ha mencionado es lineal, por tanto pasado-presente-futuro, sin embargo esto produce en el sujeto un desarraigo con su realidad en un contexto de globalización, debido a que lo que se ha experimentado como ausencia de tiempo no es otra cosa que la falta de espacio entre pasado y futuro, es decir: presente. A. Brossat lo describe como un proceso de inmunización, donde el individuo a través de artefactos técnicos es insensibilizado, es decir, pierde el contacto directo con sus sentidos, interponiendo celulares, computadores, mp3s, etc. Todo esto fortalece el proceso de individuación, es decir, aísla al individuo de su entorno, además de separarlo de él mismo que es presente, es norma, es orden y que como ya ha sido explicado nada tiene que ver con la temporalidad.

El sentido del hombre religioso responde a un orden, el orden del individuo globalizado, es decir que se sitúa en la ciudad, corresponde a la línea que traza el tiempo cristiano, su vida es ordenada por el tiempo. Desde esta perspectiva los diversos fenómenos sociales pueden ser analizados por ejemplo, el culto al cuerpo es un fenómeno de la globalización, esto puede responder al proceso de inmunización o insensibilización de los cuerpos, el miedo a la muerte, a la pudrición de éste. Además situar el fin en un más allá, no permite visualizar un más acá funcional, con sentido, lo que instaura en el individuo una sensación de sin-sentido.

El nomos del sujeto según Berger consiste en un orden significativo de la experiencia que aparece como objetiva al individuo, por otra, como una estructura externa. Tal nomos depende fundamentalmente de la interacción con otros, la constante comunicación o conversación con otros. La muerte aparece aquí como una amenaza para el orden social. El cristianismo ha arraigado el miedo a la muerte en tanto juicio final, pecador o no pecador, por tanto ayuda a reproducir el sistema imperante. El nomos existe de manera objetiva y subjetiva, por una parte como ordenador de experiencia, como conocimiento disponible, participar de una sociedad implica participar de un nomos determinado, tal conocimiento define la norma, lo correcto y lo incorrecto. Además el ordenamiento social depende de los individuos por tanto el nomos, la sociedad debe funcionar sobre las conciencias de los individuos. El individuo es esencialmente un ser social, por tanto su separación con el mundo, su interacción con otros representa una amenaza a su propia integridad, pierde su orientación en la experiencia, su noción de realidad está

en juego. El intento de toda sociedad es el de normalización, ordenamiento o nomización y esto surge a partir de una necesidad del sujeto por un significado, el estar separado del significado provoca el alejamiento del mundo, de la interacción y constituyendo esta separación como una amenaza de una extinción de la especie. El individuo por tanto necesita vivir en sociedad por la búsqueda del significado y además por un impulso natural de supervivencia, por tanto toda norma implica un deseo, la anomia, la ausencia de sentido expone al individuo al terror de la locura, a su pérdida de identidad. Este es el terror más grande que el ser humano pueda experimentar. Sin embargo ¿Qué sucede cuando el individuo se cuestiona sobre la muerte? Esta posición radical hace que el individuo se cuestione sobre el ordenamiento social. La concepción cristiana del tiempo plantea una trascendencia que implica un paso por esta vida como un sacrificio, un someterse y obrar con el “bien” moral connotado por los mismos individuos. En este sentido; la concepción de la muerte constituye una amenaza para la sociedad, por tanto es una de las normas más sacralizadas, es decir, que resalta sobre las otras cosas, además toda muerte representa un sin sentido, es el caos, lo desconocido, en fin el futuro. El nomos sufre el constante cuestionamiento de su ser, por tanto existen mecanismos sociales que permiten al individuo volver o no desviarse del camino. En esta definición cabe el concepto de tiempo. El tiempo aparece como un mecanismo de control autoimpuesto, aprendido y luego naturalizado. El concepto de tiempo cristiano además implica una naturalización del mundo a partir de una sola ideología, excluye a nivel objetivo y subjetivo toda otra concepción. Cuando se menciona la naturalización del tiempo implica una ideología dominante que a su vez es un intento de humanización del mundo. La

creencia en un Dios todopoderoso que mira desde arriba, juzga y determina el paso a un más allá cargado o carente de sentido, no es más que una humanización del mundo social y natural (si es que acaso se pueden separar). El tiempo cumple esta función como ritmo natural de la vida e invención del mismo sujeto. Entonces el proceso es el siguiente: exteriorización, el individuo carga de su ser a su entorno caótico, objetivación: estructura el mundo con esquemas estáticos: el tiempo, más bien, la concepción cristiana del tiempo y por último internalización; aparece el mundo humanizado, la naturaleza misma se desarrolla y transmuta a los ritmos cristianos del tiempo. El cuerpo mismo del hombre es pasado, presente y futuro: niño, joven, adulto y viejo. Cada cambio tiene su etapa definida socialmente con un comienzo y un término. Además tal concepción lineal es hermética, por tanto aparece como estructura rígida. Tal rigidez se contradice con los cambios constantes del ser humano, el ser humano es en esencia un actor, cumple un rol en cada situación (Goffman, 2006), su cuerpo es constante cambio que nada tiene que ver con la linealidad. En un escenario de globalización, el individuo se encuentra escindido debido a las múltiples funciones que debe desarrollar. La sociedad exige su maleabilidad, tal cambio que no se refleja en la estructura rígida del tiempo, puede producir en el individuo un vacío de tiempo, recordando que la realidad nada tiene que ver con una temporalidad lineal.

El tiempo aparece como máximo mecanismo de control social y coordina de manera efectiva. Se afirma que tal control, tal coordinación aparece con carácter de sagrado y además adjunto a la linealidad que significa la concepción cristiana del tiempo. En un contexto de globalización, tanto el

tiempo adquiere mayor importancia, como la ciudad donde se sitúa la globalización (Sassen, 1999: 15-21). La cotidianeidad aparece como “carente” de tiempo, la sensación de que el tiempo no alcanza. El sujeto se percibe escindido en su multifuncionalidad, debido a que debe interrelacionarse con las múltiples esferas cada vez más especializadas de la sociedad (deporte, familia, trabajo, viajes, etc). Le Bretón propone, siguiendo esta línea, que el sujeto en la ciudad es insensibilizado, todos los olores, los ruidos en la ciudad son molestos (el mundo de los objetos sobrepasa el mundo de la cultura), por tanto el sujeto los anula, los minimiza exaltando así el sentido de la vista, somos una “sociedad de los ojos”. Tal insensibilización de los sentidos coarta la conexión entre sujeto y naturaleza, al hombre se le ha olvidado que es un animal, nada separa al hombre de la naturaleza excepto la razón que exige un ordenamiento del caos. Esto aparece como una ausencia de presente, las preocupaciones cotidianas, las rutinas hacen volver al individuo, constantemente, a un pasado en pos de un futuro lleno de sin-sentido, no controlable, cargado de preocupaciones y de una sensación de escasez de tiempo, en la que descansa realmente lo incontrolable, lo incierto: el sinsentido. La búsqueda de respuestas del hombre occidental se sitúa de esta forma, en la constante búsqueda de algo que no le pertenece, no puede poseer. La repetición cotidiana (construcción social o reproducción social) representa una vida cíclica que no llega a ninguna parte. Además este orden existe de cierta forma como calma de un fin, una vorágine que aparece con un sentido en el hombre, reproduce la vida misma, pero aún así la búsqueda del sentido se sitúa al exterior de éste. Éste cuestionamiento se corresponde con una discusión más antigua sobre la concepción del tiempo y el espacio, discusión que nace a partir de una

ideología; esta es la religión. Se habla de un “tiempo perdido” vinculado a la falta de tiempo. Actualmente los ritmos de la vida cotidiana, artificialmente contruidos, han comenzado a manifestarse en síntomas enfermizos sobre los cuerpos del agente moderno, que vive principalmente en la ciudad. Existe un concepto de depresión adjudicado y diagnosticado a gran parte de la población que vive en las ciudades globalizadas. Las farmacias se han presentado con sus múltiples medicamentos como escapatoria a esta sociedad que busca seguir los ritmos antinaturales que provoca una vida rutinaria en la ciudad, medicamentos que intentan adaptar el cuerpo al ritmo de producción y reproducción social (el trabajo principalmente). Esto se manifiesta en la forma del tiempo en una sensación de escasez de tiempo vinculado directamente a la escasez de sentido.

Qué pasa cuando desde una concepción cristiana del tiempo (donde vivimos esta vida como trance hacia otra, es decir el fin está en el más allá) provoca un querer permanecer o más bien trascender en un más allá, siempre haciendo una representación del pasado hacia un futuro, saltándonos el paso esencial: el vivir el presente que es la verdadera trascendencia. La concepción cristiana del tiempo provoca en el sujeto un desarraigo espacio-temporal, donde pasado y presente parecen haber resuelto todo, excepto el tema del sentido, de la pregunta básica del ser humano sobre la libertad, de la función, de la trascendencia. Este desarraigo del sujeto con el presente provoca una búsqueda del sentido en lo externo, en lo material. Aquí se funda un hombre nuevo, el sujeto occidental de la sociedad de consumo, lo material parece trascender, permanecer, es inanimado, pero a la vez imperecible en cuanto a

su materialidad. El hombre intenta a través de la historia, en un proceso de acumulación de palabras un permanecer, sin embargo, pese a que la escritura en este sentido, es material: externo, imperecible, posee un carácter dinámico. Esta es la sociedad, un conjunto de conceptos históricamente construidos, con una constante evolución y un intento incesante del hombre por permanecer y trascender en “el tiempo”.

El ser humano en su afán de búsqueda de sentido le otorga al mundo un orden específico que varía según su contexto sociocultural, en este sentido el hombre occidental ha consolidado su orden a través de un concepto de tiempo que además implica una ideología religiosa. Es decir, el hombre además de ser naturalmente religioso construye el tiempo y lo sacraliza. Mas aún, tal sacralización se encuentra abalada por un complejo y válido sistema para la sociedad globalizada: La ciencia. Entonces el sujeto conforma de dos formas su mundo. Por una parte humaniza a través de la religión, dando un carácter humano a su entorno y a la naturaleza (concepción cristiana del tiempo) y por otra parte, crea su mundo en un intento de naturalización, debido a que el sujeto luego de haber aprendido el tiempo lo olvida, entonces aparece como natural y reflejado en los ritmos de la naturaleza. Nace, crece, se reproduce y muere, el ritmo de la vida entonces es naturalizada y humanizada.

El individuo necesita de un concepto rígido del tiempo debido a que gracias a el le otorga sentido a su existencia que es percibida cada vez como mas individual, particular y empequeñecida en un contexto de globalización. Y aunque sus prácticas religiosas, y su cuerpo-espíritu se ha visto mermada, ha tornado sacro preceptos culturales, como la norma, como la moral, en este

caso ejemplificada en el tiempo como sacro. Su afán de estar y trascender a la finitud de su existencia corpórea, el miedo a la muerte, se manifiesta en deseo por una poderosa regla que además es sacra: El tiempo.

BIBLIOGRAFÍA.

Sassen, Saskia. 1999. *Los espectros de la globalización* .Fondo de Cultura Económica.

Berger, Peter. 1996. *El dosel sagrado*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Eliade, Mircea. 1985. *Lo sagrado y Lo profano*. Barcelona: Editorial Labor.

Freud, Sigmund. 2006. *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

Ramos, Ramón. 2001. *El calendario sagrado: el problema del tiempo en la sociología durkhemiana*. Madrid: Universidad complutense de Madrid.

Larraín, Jorge. 2006. *Cátedras Sociología del Conocimiento*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Elías, Norbert. 1989. *Sobre el tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Simmel, Georg. 2000. *La trascendencia de la vida*. Bogotá: Traducción de Celso Sánchez, Capdequí.

Moulian, Tomás. 1998. *El consumo me consume*. Santiago de Chile: Lom ediciones.

Nietzsche, Friedrich. 2001. *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

Tijoux, Emilia. 2007. *Cátedras Cuerpo y sociedad en la cinematografía*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

CURRICULUM VITAE

ANTECEDENTES PERSONALES

Nombre : Francisca Catalina Cortés Marin
Cédula de Identidad : 15636145-3
Fecha y lugar de Nac. : 3/06/83 Santiago
Domicilio : Azul # 985
Comuna : La Reina
Estado Civil : Soltera
Nacionalidad : Chilena
Teléfono : 7272647

ANTECEDENTES ACADÉMICOS

Enseñanza Básica : 1986 a 1991 Colegio Carampangue,
1992 a 1997 Colegio Instituto Talagante

Enseñanza Media : 1998 a 2000 Colegio Maitenes de Melipilla
2001 a 2002 Liceo Cristo Obrero

CURSOS O CONOCIMIENTOS

Relevantes : Ingles básico escrito y hablado

Estudios Superiores : Estudiante de Sociología Universidad
Alberto Hurtado.